



BT608
.G83
1687
v.1
c.1

AVE MARIA
FESTIVIDADES
DE
MARIA SANTISSIMA,
CONSAGRADAS
A SU Magestad
SOBERANA.

PREDICADAS POR FRAY MANVEL DE GVERRA Y RIBERA,
Doctor Teologo por la Universidad de Salamanca, y Catedratico que
fue de Filosofia, Predicador de la Catholica Magestad de Carlos Segundo,
y su Deputado Teologo, Examinador, y Teologo de la Nunciatura de su
Santidad en los Reynos de España, Examinador Synodal del Arzobispato
de Toledo, y Padre de la Provincia de Castilla, Leon, y Navarra,
del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion
de Cautivos.

TOMO PRIMERO.

CONTIENE VEINTET DOS ORACIONES
del Misterio de la Concepcion, y doce del Misterio
de la Natividad.

TERCERA IMPRESSION, CORREGIDA, Y
enmendada de nuevo de muchos errores.



CON LICENCIA:

Barcelona: En la Imprenta de IOSEPH TEXIDÒ: Y à su costa.
Vendense en su casa, à la Culle de Santo Domingo.

UNIVERSIDAD DE LEON
CAPILLA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO
RECOPILADO P. 29
1811/12

46309



1080046390

T 6081

N 83

N. 1

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

132766



SEÑORA.



VSQVEN Los Naufragantes tierra, que mis altos naufragios anclan Cielo: costosos defengaños de hallar infieles las playas, y sediciosas las que se prometian amigas arenas, han doctrinado mi torpe entendimiento a tomar licion de los males, duros Preceptores, pero en mi terca obstinacion precilos: con ambicion los mira ya mi defengañ, pues me ha conducido la tempestad a vuestro dulcissimo Puerto.

No desdén, Señora, vuestra grandeza esta humilde barquilla, tantas veces fracada, y libertada al poder de vuestra diestra: lo destrozado de las vanderas acredita la vitoria, y para repararle solicita vuestro Téplo: no me cerrará V. Mag. la puerta, ni desviará de sus ojos mi ofadia, pues quanto son mayores los delitos, se deben buscar mayores los lustragos.

Animosamente pretendo hazer a V. Magestad cargo de lo que la devo, para que no se malogre en mi resistencia tanto. A V. Magestad deví las vsuras primeras desta luz comun: vida dada en vuestro dia, si por altas permisiones ha corrido tan errada, a vuestra influencia toca reducir-la: dexárame V. Magestad en las densas confusiones de la nada, si desatento a tanto bien, avia de infamar el aliento que recibí: menos mal fuera el mayor mal del no ser, que no el aver sido lo que no deví.

No satisfecha vuestra piedad con este primer favor, pasó a q otro nacimiento segundo enmendasse los errores del primero, y dispuso q el mismo dia de vuestra Purificacion, y á la hora que vió esta luz viral mi ignoracia, mirasse mejorada luz mi defengañ, haziendo que vistiese este Sagrado Habito, tan superior á mi merito. O quanto, Señora, temo este grãde beneficio! Pues solo he sido, y soy Religioso en lo exterior del Habito.

No ha contado mi alegría suceso gustoso, que no me aya venido en algun dia de V. Magestad, sin disponerlo mi cuydado, lo guiava assi vuestro patrocinio. He numerado parte de los favores visibiles, porque los interiores los reduce mi memoria mas a confusion, que a guarismo. O Señora, quando os invocò mi congoxa, que sin atender a mis demeritos, no me asistiese V. Magestad benigna? Quien ha templado la alterada tempestad de mis locas passiones, que si no serenidad, a lo menos gozã calma? Quiẽ me ha impresso conicimiento, si no defengañ? Quiẽ me ha cõcedido la dulcissima quietud del no desseo? Quien me alienta vna vivissima ansia (imperfeccissima por la porciõ de mia) de sacrificaros honra, y vida? Quẽ Me dico hã tenido mis males, sino en vuestras assistencias? Quẽ patrocinio mis errores? Quẽ templo mis desaciertos? Quẽ dissimulo mis ignoracias? Quẽ blandura mis reincidencias? Quẽ Patrona mis defengaños? Y que Abogada mis culpas? Mucho olvida, Señora, mi pluma, pero hablo con quien

quien escucha mejor lo que calla, que lo que pronuncia. Ingratísimo, Señora, he sido, y no tengo mas disculpa que confesarlo, y conocerlo, V. Magestad disponga que padezca lo que le merezca. Ha sido mi veneracion vn mental respeto tan tibio, que mas ha sido conocimiento de la duda, que principio de la paga. Ha litigado mi maldad con vuestra veneracion; y triunfando mis vicios de mis respetos, casi temo à mis veneraciones por fícales.

Bien deseára, Señora, pintarme como soy en esta grande publicidad, para merecer alguna venia tan ingenua confesion. A V. Magestad diré solo lo que conoce, y sufro: tan malo he sido, que solo vuestra piedad ha podido disimularme. Quantas vezes vuestro Hijo huiera ensangrentado en mi su justissima espada, si V. Magestad no le huiera à ruegos enflaquecido la diestra?

No se canse, Señora, vuestro amor, pues aora le necesito mas. En los vltimos periodos de mi aliento apelo à vuestro patrocinio: poco me resta para enmendar tan largos perdidos espacios, mal compensaré años con minutos. Qué paga será à medio siglo cabal de errores, instantes de tibios arrepentimientos? Aquí, Señora, os invoco toda. Dadme vn dolor que compense matando lo que no he sabido enmendar viviendo. Sea mi muerte la pena de no aver merecido la vida.

Añilo espero, Señora, de vuestra prodiga clemencia, pues me hazen animoso las experiencias de disimulado. Todo soy de V. Magestad en el animo, aunque nada en el servicio. Desta indignissima Obra que os confagro, no tengo que dezir, pues V. Magestad sabe (à quien no sirve la lisonja, ni alcanza el engaño) que no la ofrezco como satisfacion de mi estudio, sino como tributo de mi rendimiento. Buelve à quien me la inspiró, menos los borrones con que la ha salpicado mi indignidad, pero no ay licor, por hermoso, que no sepa al conducto.

Recibidme à mi, Señora, patrocinadme, y asistidme, que para mis borrones no busco tan soberanos patrocínios, pues nunca pueden dexarme de ser favorables; pues siendo bien admitidos, logra mi respeto vuestro obsequio; siendo censurados, adquiere la enmienda mi desengaño. Yá sabe V. Magestad, que quanto escriviere, ha de dedicarse à vuestros Altares, con que à V. Magestad toca embarazarme la pluma, si os ofendieren mis borrones.

Amparadme, pues, Señora, y ostente vuestro poder su mayor maravilla en transformarme en no tan

Indignissimo Escravo de V. Magestad,
postrado à vuestros Soberanos Pies,

Fr. Manuel de Guerra y Ribera.

APRO-

AVE MARIA.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO
Fray Juan Antonio de Villaseñor, Maestro Primero de Provincia, Examinador
Synodal del Arçobispado de Toledo, y Provincial que ha sido del
Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion
de Cautivos.

SI la admiracion que me han ocasionado estas Sagradas Oraciones, pudiera trasladarla à mi pluma, para que no passasse à defluzir con los borrones de la tinta los asseos, y luzimientos de la del Autor, viarpan- do el silencio los oficios de la lengua, por ser privilegio de lo grande, no dexarà margenes para poder explicarlo, como dixo el grande Lidoro: *Si enim dicti posset, magnum non esset*; quedará menos congojada mi obediencia en la execucion del orden superior de registrar esta hermosa obra: que estando sobreescrita con el celebrado nombre de su Autor, se avia de trocar la ley de la censura: *Laude pro censura detulit*, dixo Hugo Laudunense en ocasion semejante; y aunque podia parecer sospechosa mi censura, por el cordial afecto con que siempre he estimado al Autor, satisface por mi à este escrupulo el eloquente Plinio: *Amo quidem fuisse, in- dico tamen, & quidem tanto acrius, quanto magis amo*. Engañale quien juz- ga, que el amor no es muy delicado, y escrupuloso en censurar, porque mejor se mira, por lo que mas se ama. Con toda atencion he registrado este libro, y puedo dezir lo que el Lyrico: *Vidi, quid referam*. Qué diré, quando lo grande, y tan mayor quiere mas la lengua de los ojos, que admire, que la de la pluma, que copie? Mas si la obediencia haze la cosa al instrumento que manda, diré que ha logrado el Autor en la pluma, quanto pudo intentar en tan elevadas ideas. Diré que tiene todo lo que Ciceron celebrava en vn sugeto grande: *Erat in verborum splendore elegans, compositione aptus, facultate copiosus, nec pratermiscebat quidquid esset in causa, aut ad confirmandum, aut ad refellendum*. Diré que hallo en este Libro dulce, y hermosa la eloquencia, aventajada la Retorica, profunda, quanto sutil, la inteligencia, universal la doctrina, superior el estilo, por quien pudo dezir mejor Symacho, que de Aulonio: *Quippe ita facundia autistat ceteris, ut sit formido rescribere*. Y no ay que extrañar explique con tanta hermosura lo que con tan singular agudeza, y novedad concibió su feliz ingenio, porque fuera malquistar el asseo de su idea, el tener menos ali- ño en el estilo: *Sententiarum quidem excellentiam sermonis elegantiam querit*, dixo Arnulpho. Demás que está oy tan estragado nuestro mal gusto, que es necesario vestir las reprehensiones, y desengaños con los hermosos colores de la Retorica, para que padezca al coracon la medicina: *Propter suavitatem carminis mulcet, auditus divini sermonis pariter utilitas inferatur*, dize el grande Agustino: *Vidi quid referam*. Diré que no ay linea en este Libro que no sea vn Panegirico que le grangea su pluma, aunque tan elo- quente, inteligible, y clara, entretejiendo en tan discretas sentencias las mas altas maxims de Policia Christiana, tocando tan diferentes facultades, con tan singular erudicion cada vna, como fino profesará otra: *Qui sam desidentibus studiis integer prapatur*, dixo Hildeberto, la Retorica, la Filosofia, la Matematica, la Teologia, la Jurisprudencia. Vnas razones tan

Lidor. ep. 24.
lib. 8.

Plin. in Pa-
negr.

Ovid. lib. 1.
in Amer.

Symach. lib. 2.
epist. 25.

Arnulph. serm.
in Concil. Tu-
rus.

Agust. in
Psalm. 1.

Epistol. 2.

Plin. in Pa.
negyrie.

eficaces; vnos discursos tan bien deducidos, vnas sentencias tan vivas, vnos pensamientos tan sutiles, vnas ideas que parecen nacidas, no insertas, no apropiadas, sino propias: vnas noticias tan escondidas, allí en las Sagradas, como en las profanas letras, que pudo mejor dezir Platon por el Autor: *Nihil est quod dicere velis quod ipse docere non possit*. Bién puede ser q̄ entre las aves sea fabula lo del Fenix, pero ningun discreto desafalsonado dexara de confesar, que de los ingenios es Fenix el Autor. Finalmente, *Referam quod vidi; referirè la q̄ he visto*: De muchas de las Sagradas Oraciones deste libro, he sido fiel testigo, y siguiéndole los mas numerosos concursos que se han visto en la Corte, cócurriendo en ellos lo mas soberano, lo mas noble, y discreto, ha sido siépre el aplauso, y aclamación general, que no solo salian gustosos, sino admirados; y aviédo predicado tantos años en esta Corte, còlservar oy su credito con la igualdad, que es notorio; esto no se haze de falso, sino à costa de vn perpetuo estudio junto con tan peregrino ingenio: dezia Plinio, que si bien es facil engañar, ò engañarle vno à otro entre muchos, pero padecer engaño todo vn concurso de discretos, es imposible: *Singuli decipere & decipi possunt, nemo omnes, neminem omnes fefellerunt*. El dia q̄ predica en la Capilla Real, es el de mayor regozijo para todo Palacio, y el de mayor agrado para sus Magestades (que Dios guarde) pasando su Real grandeza à demostraciones de tan singular aprecio del Autor, que podian enuanececle, si no cayérã en sugeto tã modesto, y por esso mismo dobla su estimacion. No se admirò la Grecia q̄ Dario tuviese vna joya de mayor valor q̄ vn Reyno, vencióle Alexandro, y vino à sus manos la joya, y admiróse todos de que la pudiese en la pluma que le servia de penachos; yo no me admirara, porque pluma de tan singular estimacion en vn tan gran Principe, que la puso sobre su cabeza, el precio de mayor valor merece el aprecio de tã gloriosa pluma. Solo vna cosa se podia hechar menos en este libro, y es, que trasladada à las voces muertas de la Estampa, le falta el alma, el espíritu, y grave energia del Autor, pero aun esso no le falta: porque son tã vivas, y tan con alma las Sagradas Oraciones, que con averlas oido de su boca, al repetir las la vista en el papel, juzgué duravã los ecos en el oido, segun la armonia que sentia el corazon. Esta es la toca linea, q̄ ha tirado el desfalño de mi pluma. Bién conozco, que no queda el Autor no aplaudido, sino injuriado, pero no tiene la culpa mi insuficiencia, sino sus peregrinas prendas, q̄ à tan alta esfera no puede volar aun la mas caudalosa pluma. Observò Aristoteles que la Aguila que se remonta tãto, no haze la menor lombra en la tierra, que en caudales tan elevados, no cabe la menor sombra q̄ se oponga à las luzes de nuestra Santa Fè, ni buenas costumbres; conque he dicho el parecer que me manda N.M.R.P. Provincial, y digo con Seneca al Autor: *E de plurimos, quam celerrime, ut & tuo nomini celebritas, & tuis temporibus claritas, & studiis omnibus pariat, potq̄ con esta Obra queda en parte satisfecho mi deseo, pero no cúplido, hasta ver otras muchas, y todas las que le logren por Autor, para ser grandes, les bastará ser tuyas, pero para ser mayores, no sè si bastará*. En este Convento de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautivos: Madrid, y Oñubre 3. de 1687.

M. Fr. Iuan Antonio,
de Villafra.

LICEN:

LICENCIA D E LA ORDEN.

AVE MARIA.

NOS Fray Antonio Pegueroles, Maestro en Sagrada Teologia, Ministro General de todo el Orden de la Santissima Trinidad de Redencion de Cautivos, &c. Por las presentes damos nuestra licencia à nuestro M. R. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Teologo en la insigne Voiversidad de Salamanca, antes Catedratico en ella, Padre perpetuo en nuestra Provincia de Castilla, Leon, y Navarra, Predicador, y Teologo de S. M. del Eminentissimo Nuncio de España, y Examinador Synodal en el Arçobispado de Toledo, para que pueda dar à la Estampa dos Tomos de Sermones de Festiuidades de la Virgen Santissima, por constarnos no ay en ellos cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, ni Regalias de su Magestad; En testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello de nuestro Oficio, y refrendadas por nuestro Secretario. Dada en nuestro Convento de la Santissima Trinidad, y Redentores de la Ciudad de Barcelona, en diez y siete dias de el mes de Junio de mil seiscientos y ochenta y ocho.

Fray Antonio Pegueroles,
Ministro General.

Pormandado de su P. Rmã
Presv. Fr. Joseph Salas,
Ministro, y Secretario.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR D. PEDRO RODRIGUEZ DE MONFORTE.
Calificador del Consejo Supremo de la General Inquisicion, de sus Intas Secretas, Visitador de las Librerias, y Libros de los Reynos. Abad de Santa Maria de Tera, Dignidad de la Santa Iglesia de Astorga, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, y Apostolico de la Nunciatura de España, Predicador de su Magestad, su Capellán de Honor, Cura de su Real Palacio, y Receptor de su Real Capilla.

Bien satisfecho debió de estar el Señor Licenciado D. Alonso Portillo, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, de los aciertos del Autor deste Libro, quando para que le censurase busca vn testigo tan sospechoso como lo es el sobornado. Aprobó el R. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, Predicador de su Magestad, &c. vn Libro mio de los Sueños Místicos de la Escritura; y de suerte los pinzales de su Retorica desmintieron los borrones de mi ignorancia, que traslumbra mi modestia, casi se persuadió à que sus elogios eran verdad, y aora se me ordena diga que siento destes Discursos Sagrados, que en loor de Maria Santissima han forjado su talento, su zelo, y su espíritu. Y es cierto, que para que quedasse satisfecho mi agradecimiento, y esta obligacion, pudiera dezir lo que respondió el Angel de las Escuelas S. Tomás à los Monges de Folanova, quando le instavan à que les comentasse el Libro de los Cantares de Salomón (augusta sombra de los cariños entre Christo, y su Madre) como lo avia hecho su P. S. Bernardo en Claraval: Dadme (dize el Santo) el espíritu, y la eloquencia de vuestro Padre, y cumpliré vuestro deseo. Tuviere yo la del Autor destes Sermones, que yo sé que no quedara quexoso de mi ponderacion; pero pues no se le dexa arbitrio à mi obediencia, diré lo que ha alcanzado dellos mi cortedad.

Es la idea principal suya predicar de Maria Santissima los mas conocidos Misterios de su Vida; y de modo la pinta tan exaltada en ellos (por la voz entonces, y aora por la pluma) este Orador ingenioso, que siendo tan capaces de crecer à vna inmensa veneracion sus virtudes, parece que la lograrán en lo que dellas han futilizado sus discursos. Aqui verán los afectuosos à esta Reyna de los Angeles hasta donde llega lo heroico de sus perfecciones, como encarece de su Concepcion la pureza, de su Nacimiento la santidad, la fineza de su Presentacion, de su Anunciacion la Fe, de su Visitacion la caridad, de su Expectacion la esperanza, de su Purificacion la humildad, de su Destierro à Egipto la obediencia, de sus Dolores la constancia, y de su Assumpcion à los Cielos la gloria, subiendo a coronarle della de la mano poderosa de vn Padre, vn Hijo, y vn Esposo, como Templo de la Santissima Trinidad, vocation misteriosa de vna Religion Sagrada, de quien es hijo, y fué padre, el Artífice destas Evangelicas aclamaciones. No sabré como explicar hasta donde ha llegado el realce de su estilo en las prerrogativas desta gran Señora, sino es con vn encarecimiento del Padre de la eloquencia Romana Ciceron: pues queriendo exagerar los Dialogos que en honor de Iupiter (su Dios mentido) pronunció Platon, dixo que fué fuerte, *Ita Iupiter non aliter effes locuturus, si loqui voluisset*. Solo del idioma de Maria, parece que pudo aprender las voces de sus elogios este elegante Orador. Qué premio, pues, merecerá quien tan bien ha empleado su talento en aplausos de Maria Señora nuestra? Dirá el Profeta Rey al Psalm. 118. *Benti qui servantur testimonia eius*. Y añade aqui Ricardo de San Lorenzo: *Cantus eius*

Eius

Eius talis venter azerbo tritici comparatu. & qua per Montem Galaad figuratur. Dicho lo el que ha intentado averiguar las verdades de las prerrogativas de la que en su vientre amontonó las perfecciones del tigo! Comuna alegoria de Christo Señor nuestro, y de la que se figura al Monte Galaad, que es *Acerbus testimonij*, en la pluma de S. Geronimo: con que si los privilegios de Maria fueron en sé de aver tenido en su entrañas al Autor de todas las perfecciones Divinas, quien no se ha contentado con menos que acumular en este Volumen sus mas elevados Misterios, qué felicidades no se podrá prometer?

Acercome à lo que insta el cargo de Censor de esta Obra, no sabiendo, sino es con la admiracion, calificarla. Lo elevado del estilo no les hara novedad à los que en tumultarios concursos han logrado en el Pulpito sus voces. En lo demás de que se componen de Maria Santissima estas alabanzas, hará puntual el arancel, que para como deven leer, escribió la advertencia de S. Bernardo: *Non fide quemadmodum à hypocritis, non sola consuetudine, sicut à secularibus, sed sicut decet Sanctos sinceritate fide, devotione sollicita bisaritate grata, sed non dissoluta*. in Cant. Las alabanzas que se dà à lo sagrado, no han de ser con afectacion lisonjera, como los que usan las hypocritas, no por costumbre como las de los Políticos, sino como las que practican los Santos, con vna sinceridad fiel, vna devocion fervorosa, vna alegria còpuesta, pero no irreverente. Aqui hallará executados estos primores en los elogios de Maria, quien quisiere fervorizarse en sus Misterios. Preciso es, pues, que quien tan puntual ha sabido cùplic con las condiciones de vn perfecto Panegirista, no aya incurrido en nota que dexa à esta alabanza de Maria no tan cabal como ella pide, ladeandose à lo que no sufren las buenas costumbres, ni la pureza de nuestra Carolica Religion. Este es mi sentir. Salvo, &c. Palacio, y Octubre 21. de 1687.

El Doct. D. Pedro Rodriguez
de Monforte.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Lic. D. Alonso Portillo y Cardós, Inquisidor Ordinario, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, por el Eminetissimo señor Cardenal, Arçobispo de Toledo, &c. mi señor: Damos licencia para que por lo que à Nos toca, se pueda imprimir, è imprima vn Libro de Sermones diversos à las Festividades de nuestra Señora, predicados por el R. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, Predicador de su Magestad, del Orden de la Santissima Trinidad; atento por la censura del Doctor D. Pedro Rodriguez de Monforte, Cura de Palacio, y Predicador de su Magestad, consta no aver en el cosa contra nuestra Santa Fe Catolica, buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid à veinte y dos de Octubre de mil seiscientos y ochenta y siete años.

Lic. D. Alonso Portillo
y Cardós.

Por su mandado.

Juan Alvarez de Llamas,

Notario.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE ANTONIO DE
Aguilar de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad, Cathedratico
que fud de Prima en su Colegio de Murcia, y de Visperas en el de la
Universidat de Alcalá, y oy Preposito de la Casa Professa
de Madrid.

M. P. S.

M Andame V. A. revea los Libros intitutados, *Oraciones Panegiricas à los Misterios de la Reyna de los Angeles Señora nuestra*, compuestos por el R. P. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad, dignissimo Predicador de su Magestad: Y aviendolos leído con todo cuidado, por la recomendacion que trae consigo Obra de tan insigne Orador, hallo quan de justicia se le han debido los aplausos que goza por aver empleado la fuerza de su florida eloquencia en celebrar, y engrandecer los Misterios de la mas Soberana Reyna, singularmente los de su Concepcion Purissima, y Nacimiento glorioso, que son los que à Dios mas le han llevado los ojos, y robado la voluntad, assi lo dice el Profeta Rey en el Psalm. 86 donde hablando de Sion, simbolo de Maria Santissima, y de sus puertas, representacion de los Misterios, en sentir de S. Buenaventura, dixo assi: *Diligite Dominus portas Sion super omnia Tabernacula Jacob*. Si este feliz ingenio huviera empleado su estudio, y erudición en vno, u otro Sermón, imitando à aquel gran Pintor, que à sola vna linea quiso reducir el primor de su Arte, no me admitara; pero lo que excede de toda admiracion, es, que aya formado tantos de vnos mismos asuntos, tan iguales, y tan desemejantes; con ideas llenas de singularidad, y de ingenio, luciediendole lo que en las venas de las minas, que quanto mas abiertas, dan la plata mas acendrada, y el oro mas puro. El Padre de Familias, de quien Christo habla por San Mateo, que saca del tesoro de su sabiduria lo nuevo, y lo antiguo, *Profert de thesauro suo nova, & vetera*, sienten los Expositores Sagrados significa el Orador Evangelico, que en sus Oraciones propone lo mas retirado, y oculto: *Ad significandum* (dixo Cornelio) *quidquid repositum, & reconditum est*; y es alli, que el Autor deste Libro compone sus Oraciones de puntos tan fuera de lo comun, que al principio de donde nacen puede llamarle tesoro, y tesoro rico de erudicion, y de ingenio. Sobre todo en estos Libros estan en sus Oraciones tan animadas las palabras, y tan viva la eloquencia, que luple la pluma el alma que pudiera darle la voz, ajustandole al consejo Ecclesiastico, que quiere sean tan preciosas, que se deban poner como el oro en peso, *Verbis tuis facito iterum*. Leanse los periodos, y clausulas deste Libro, y se hallara que no ay ninguna que no vaya nivelada, y ajustada al peso. El lenguaje terso, sin afectacion; los conceptos sentenciosos, sin artificio; la eloquencia secunda; y tal, que con razon se le puede aplicar à su Autor lo que de Ciceron dixo San Geronimo en la carta ad Nepotianum: *Demostenes peripuit tibi ne esses primus, tu ille ne esses solus*. Juzgo puede, y debe salir este Libro à la comun luz, por no contener nada contra nuestra Fe, ni buenas costumbres. Y este es mi sentir, dado en esta Casa Professa de Madrid à quatro de Diciembre de mil seyscientos y ochenta y ocho.

Antonio de Aguilar.

IN.

INDICE

DE LAS ORACIONES

DE ESTE TOMO PRIMERO. SON VEINTE Y DOS
de la Concepcion, y doze de la Natividad.

1	Oracion Primera de la Concepcion,	fol. 1.
2	Oracion Segunda,	fol. 10.
3	Oracion Tercera, en la Octava de los Escrivanos,	fol. 20.
4	Oracion Quarta, Domingo de Quasimodo,	fol. 30.
5	Oracion Quinta, en la Octava de los Escrivanos,	fol. 40.
6	Oracion Sexta,	fol. 50.
7	Oracion Septima,	fol. 61.
8	Oracion Octava,	fol. 70.
9	Oracion Nona,	fol. 83.
10	Oracion Decima, à la Diputacion del Reyno,	fol. 94.
11	Oracion Vndecima, en que se prueba la Concepcion, con la doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas,	fol. 103.
12	Oracion Duodecima,	fol. 122.
13	Oracion Decimatercia,	fol. 133.
14	Oracion Decimaquarta, dia de la Transfiguracion,	fol. 145.
15	Oracion Decimaquinta, de Concepcion, y Animas,	fol. 158.
16	Oracion Decimalexta,	fol. 169.
17	Oracion Decimaseptima, en que se prueba la Concepcion con el Derecho Civil,	fol. 184.
18	Oracion Decimaoctava, del Derecho Civil,	fol. 202.
19	Oracion Decimanona, del Derecho Civil,	fol. 221.
20	Oracion Vigesima, del Derecho Civil,	fol. 238.
21	Oracion Vigesima prima, en que se prueba la Concepcion con la doctrina del grande Doctor Agutino, con razones Naturales, Filosoficas, Politicas, Teologicas, Juridicas, Medicas, Astrologicas, y Chymicas,	fol. 257.
22	Oracion Vigesima segunda, del Derecho Civil,	fol. 281.
Oraciones de la Natividad, son doze.		
23	Oracion Primera, de la Natividad,	fol. 305.
24	Oracion Segunda,	fol. 316.
25	Oracion Tercera à Nuestra Señora de los Afligidos,	fol. 326.
26	Oracion Quarta, con la Translacion de Nuestra Señora de la Cabeça,	fol. 336.
27	Oracion Quinta,	fol. 347.
28	Oracion Sexta,	fol. 357.
29	Oracion Septima, de Natividad, y Soledad, y vn Retablo nuevo,	fol. 367.
30	Oracion Octava à Nuestra Señora de los Afligidos,	fol. 381.
31	Oracion Nona,	fol. 396.
32	Oracion Decima,	fol. 404.
33	Oracion Vndecima, de Natividad, y Desagravios de la Virgen Santissima de Iñon,	fol. 416.
34	Oracion Duodecima, à Nuestra Señora de Portaceli.	fol. 429.

AL

AL LECTOR.

Después de tan largo parentesis, buscan estos borrones luz, y mas salen como tributo al Dueño, que como acierto al Autor. No pretendo mas gloria, que conlagrar mi cortísimo talento á Maria: tantos errores como mancharán estos Libros, merecerán alguna venia por este acierto.

El respeto á vna Señora, á quien lo debo todo, me impelió á romper el yelo de la suspencion con su luz: no sé si son partos, ó abortos, porque los padres entienden poco de la hermosura de sus hijos. Lo que protesta mi rendimiento, es, que no se ofenderá de ninguna censura, porque divididas las Provincias de la pluma, á mi me toca el trabajo, á los estrafios el juicio, y á Dios el acierto.

Avia determinado dár publica razon de mi estilo, pero aora lo suspendo, porque no perezca dolor de Apologia la que era satisfacion á la conciencia. Para el Libro de los Sermones predicados á su Magestad (que Dios guarde) que se seguirá á estos, la ofrezco, por juzgarla para aquella Obra mas oportuna.

Lo que dixo de sí la modestia de Ambrosio, pronuncia, sin hipocresia, mi respeto. Alguno se admirará me ponga á escribir, no sabiendo hablar: idioma para elogios de Maria, no es concedido á indignas bocas como la mia: habla mi tibia devocion lo que no alcanza mi entendimiento, y sacrifica la censura de su ignorancia al Altar de su pureza.

Fuè preciso dividir la Obra, por aver crecido á tanto numero el Misterio de su Concepcion, y Natividad, que llenó vn Tomo justo; después saldrá el Tomo de las Oraciones á su Magestad, que está aprobado. Si Dios me concediere fuerças, saldrán varias Obras que tengo imperfectamente empezadas; mas las ofrezco para escusarme del ocio, que por vanidad de mi estudio. Concluyo con dezir, que qualquiera que leyere estos borrones, podrá acusar mis defaciectos, pero le suplico no le atrae la devocion de esta Señora el ver tan imperfectos sus elogios, pues no debe perder el Sol el respeto de sus rayos, por dignarle de iluminar lugares poco dignos. Configa esta Señora mas ardiente su devocion, y padezca todas las censuras posibles mi indignidad. Vale.

ORA-

Pag. 1



ORACION PRIMERA DE LA CONCEPCION DE MARIA SANTISSIMA,

DIA VLTIMO DE SV OCTAVA.

Liber generationis Iesu-Christi. Initium Sancti Evangelij secundum Mattheum.



HABLAR, Señora, de pureza vnos labios muy impuros, ó es agravio del asento, ó improporcion del instrumento. Confieso, y lloro, Señora, defectos de mi impureza, pero anima mi osadía escuchar, que hasta la obscura noche, dize David, *A*, que predica las glorias de su Criador; porque sabe Dios hazer a la obscura noche de la ignorancia Predicadora de la luz del dia.

A, Psalm. 18. vers. 3.

2 Era breve laurel a las glorias de Maria, que la predicaran los dias con sus luces, sino la celebran con igualdad las noches con sus obscuridades: Siete dias la han celebrado, y han sido dias grandes por lo luzido; alternativa precisa es, que después de tanto día venga si quiera vna noche; pero glorias soberanas, ni aun toda mi ignorante noche con sus sombras puede obscurecerlas.

3 No vengo, Señora, a examinar vuestra pureza osado, me postro a venerarla devoto. Mas quisiera sacrificar a vuestro Altar respetos, que ofrecer discursos, groseras víctimas de tan infeliz entendimiento. Como ardiera el coraçon en la purissima hoguera de vuestra luz, no quedara tenejosa la razon, porque en la patria, a vista de lo fino, no se echa menos lo discreto: Mas deseára servirlos con el coraçon, que con el entendimiento, porque solo quisiera saber no disgustar a vuestra Magestad. Admitid, Señora, este imperfecto tibia deseo, como mio, y hazed que sepa el coraçon amaros, ya que no sabe el entendimiento discursaros.

4 Pero si es Maria Sol animado, y oy empieza a despuntar su luz, qué tiempo le podrá copiar?

A

Emu.